HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.405 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Jueves 8 de Mayo

LA guitarra del prudente

(CUENTO)

Aun cuando el cuento es viejo, hay gente que afirma haber conocido en persona al señor Antonio el «Prudente», refiriendo con pelos y señales su vida y milagros.

En lo tocante á su persona, procuraré describirla todo lo fielmente que pueda y sepa, sin apartarme un punto de lo que me contaron del señor Antonio.

Era éste un hombre, como de sesenta años, enjuto de carnes, más bien alto que bajo, de ameno trato, de carácter franco y de rostro simpático.

Desde que el mundo era mundo no se había cuajado sobre la faz del planeta un maestro zapatero que pudiera competir con su habilidad y primor para el buen gusto en la confección del calzado de lujo.

Aun cuando el señor Antonio exageraba un poco, lo cierto es que como oficial era uno de los mejores oficiales de su oficio.

Su indumentaria era de lo más rara que darse puede.

Tenía el pie pequeño, pie de dama, y para mostrar á las gentes las indudables habilidades de su oficio estaba calzado con gusto exquisito.

El pantalón, abotinado y ceñido, le daba cierto aspecto de majo ó torero, y la camisa (porque hay que advertir que el señor Antonio andaba en mangas de camisa en todo tiempo) era un mosaico de manchas: plastas de cerote y qué sé yo cuantas cosas más.

Afortunadamente, cubría con el mandil este deplorable abandono de su persona. Y vamos viviendo.

En lo que no transigía era en el peinado.

Peinaba cuidadosamente sus rizos, blancos como la nieve, de una manera artística, y no se dió jamás el caso que nadie en el pueblo, ni mujer ni hombre, ni grande ni chico, viera un solo día del año despeinado al zapatero.

Así era, ó mejor dicho, así dicen que era el hombre que ha vivido más feliz en este valle de lágrimas.

No ambicionó nunca el señor Antonio grandeza alguna.

Apegado á la faena, el trabajo no era para él trabajo; era más bien un entretenimiento.

Así es que á la caída de la tarde, y después de terminada la tarea, cuando salía á la puerta á contemplar su obra, bendecía á Dios, que le había dado aquellas manos que eran un tesoro.

Después envolvía cuidadosamente en un pañuelo la tarea, y allá se iba á cobrarla con toda la alegría de un chico de diez años.

Poco tiempo tardaba en regresar á su casa, provisto ya del correspondiente *material de guerra* que debía ser consumido durante la noche.

Ponía sobre la mesa un par de botellas de lo tinto, y mostrándoselas á su mujer, decía:

—Eduarda, ya está ahí eso. ¡Aviva lo otro!

Lo otro era la cena.

La mujer del zapatero era tan feliz como su marido.

Cerca de cuarenta años hacía que estaban casados, y cosa extraña, jamás tuvieron una reyerta en serio.

La zapatera era quizá tan buena como el señor Antonio; pero como era mujer y vieja, era un poco chismosa y murmuradora.

Si el marido tenía fama de buen zapatero, mejor la tenía ella de buena cocinera, y así guisara unas pobres patatas solas, se pasaban á oler el guiso las comadres del barrio, porque, á decir verdad, de la cocina salía un olor que daba gloria.

Desde que empezaba la cena hasta que en el reloj de la iglesia sonaban las once, era una pura *juerga* para el matrimonio.

Un cuarto de hora después de cenar y después de haber apurado un par de cigarrillos, decía á su mujer.

—Eduarda, venga la *sonanta*.

Y desde el flamenco más compungido y lastimoso, hasta la tonadilla más chistosa y picante, todo salía de boca del señor Antonio, coreado por su mujer, que de cuando en cuando le decía:

—¡Bendita sea tu boca!

No se conoció, como he dicho, hombre más feliz ni que gozara en el pueblo de mayor popularidad.

Todo el mundo lo quería, pobres y ricos, viejos y jóvenes, grandes y pequeños.

¡Cómo había de celebrarse boda, bautizo ó festejo alguno sin que el primer convidado no fuera el señor Antonio?

Y en verdad que era hombre á propósito para tales diversiones.

Todo su afán consistía en agradar al auditorio, cosa que siempre consiguió.

El cantaba y tocaba; dirigía los juegos de prendas, y hacía por su cuenta juegos de manos; amén de que tenía el gran mérito de improvisar versos á las mil maravillas.

Así vivía feliz y respetado de todos el señor Antonio el «Prudente».

Aconteció en esto que llegó al pueblo el cacique, diputado por la circunscripción, hombre joven y adinerado, acompañado de unos cuantos amigos, para pasar una semana de cacería.

Tanto y tanto le hablaron del «Prudente», que mostró grandes deseos de conocerle.

Le mandó llamar, y como es natural, á los pocos momentos, el señor Antonio estaba delante del diputado.

—Me han dicho que eres feliz—dijo el señorito.

—No se pasa del todo mal—contestó el zapatero.

—Pues vamos á hacer un trato si te parece bien.

—Señor... lo que vuestra merced mande.

—Bueno—dijo el diputado.—¿Cuánto quieres por la guitarra?

Esta proposición dejó frío al señor Antonio.

—La guitarra... la guitarra...—dijo tartamudeando el señor Antonio—es ya muy vieja y no le sirve á nadie más que á mí.

—Eso no es cuenta tuya. ¿Qué oficio tienes?

—Zapatero, señor.

—Pues bien, en cambio de la guitarra te doy el suficiente dinero para que puedas poner la mejor zapatería del pueblo.

Y para que veas que es cierto, ahí tienes, y puso sobre la mesa una regular cantidad de onzas de oro.

Deslumbrado por aquel brillo estuvo á punto de desmayarse el señor Antonio.

No había duda: entre una guitarra vieja y una zapatería nueva, la elección era poco dudosa.

El Sr. Antonio fué en cuatro saltos á su casa, volviendo con la guitarra.

El cacique le entregó el dinero y el Sr. Antonio volvió á salir como un relámpago.

Llegó á su casa jadeante, tartamudeando y con cara de muerto.

La zapatera estuvo á punto de gritar, pero su marido la contuvo.

—¡Felices! ¡felices!—vociferaba él.—¡Ya hemos asegurado el pan de nuestra vejez!

La vieja no hubiera entendido nunca ni una sola palabra de todo esto, á no el montón de oro.

—¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar! y qué *fortunón* se nos ha metido por la puerta.

El zapatero explicó todo lo ocurrido, y marido y mujer lloraron de alegría, viendo que tenían asegurado el pan de la vejez.

Pero aquí comienza lo gordo.

Llegada la hora de acostarse, comenzó á discutir el matrimonio el lugar en dónde esconder el dinero para que estuviese más seguro.

Uno opinaba que debajo de las almohadas. Otro, por el contrario, que debajo de los colchones.

La disputa degeneró en reyerta, y el señor Antonio maltrató á su mujer.

Fué la primera noche, durante cuarenta años, en que el matrimonio durmió lloroso y apesadumbrado.

A la mañana siguiente la noticia cundió por todo el pueblo, siendo el escándalo del vecindario.

En un principio se tomó la noticia á broma; pero más tarde, y cuando se enteraron de que era cierta, un general instinto de ira se revolvió contra el señor Antonio.

¡Mentira! Aquello no podía ser.

El señor Antonio era rico y dueño de una zapatería. ¡Mentira cien veces!

Digo, ¡el señor Antonio propietario! ¡Propietario, un pordiosero que estaba acostumbrado á beber vino de limosna!

El señor Antonio abrió su establecimiento y desde aquel punto y hora perdió todos sus cariños y simpatías.

No hubo ni un alma caritativa que se alegrara ingénuamente del bien del zapatero.

Los oficiales se burlaban de él, llevándole la obra tarde y con daño; los parroquianos le insultaban diariamente y la maestra zapatera no cesaba de llorar día y noche.

El señor Antonio había enflaquecido tanto de ... más que los huesos.

Un día, después de pensarlo mucho, al fin decidió, y cogiendo todo el dinero que le quedaba (que aún era bastante) corrió á casa del diputado, y le dijo con lágrimas en los ojos:

— 72 —

—¡Ah! ¡ellos la aman, la aman demasiado para devolvérosla. Escuchad, añadió Teresa con voz temblorosa, yo criaba su hija al mismo tiempo que la vuestra; Blanca murió súbitamente; íbamos á perder el salario y los cuantiosos regalos que aquellos señores nos hacían. Mi marido, más afligido que yo, me dijo al verme llorar: «Toma esta niña del hospicio y hazla pasar por Blanca; la harás dichosa, los señores de Selva estarán contentos y nosotros no perderemos nada».

El me tentó y yo seguí este mal consejo. Blanca de Selva fué enterrada bajo el nombre de vuestra hija, y ésta ocupa su lugar en la familia. Nadie sospechó nada, y todos la aman. Esta es la verdad tal como la diré el día del juicio.

—¡Sois una desgraciada! dijo Serafina con voz sombría é irritada; ¡habeis vendido mi hija por un poco de dinero! Sin embargo, os perdono con una sola condición, y es que aseguréis todo esto delante de dos que guardan á mi hija y me ayudareis á recobrarla. ¿Me lo prometeis?

—Sí, respondió Teresa, sí, hace largo tiempo que me ahoga este desdichado secreto. Desde entonces nada me ha salido bien, mi marido ha muerto; yo estoy sola, y aunque colmada de beneficios por la señora de Selva, soy más pobre que nunca. Yo hablaré, ¡pero cuánto haremos sufrir á tan buena señora!

—¡Y yo! ¿creeis que no he sufrido hace siete años? Le quedará su marido y su fortuna; yo no tengo más que mi hija y la quiero. ¡Dios me la devolverá!

— 69 —

—Señor, dijo, usted me dice que mi hija ha muerto, pero ¿está usted bien seguro de ello?

—Señora, la casa se asegura siempre de tales hechos; por otra parte, aquí está el acta de defunción; además, ¿qué interés habría en suponer la muerte de su hija de usted?

—¿Qué sé yo? Se ha oído á veces hablar de niñas sustituídas á otras. Me parece que mi hija no ha podido morir... que Dios no lo habrá querido.

—Sosiéguese usted, buena mujer, y cúidese; no va usted por buen camino; es preciso someterse y resignarse á la voluntad de Dios.

Ella no oía ya; entregada á sus pensamentos dejó el hospicio, y fué á tomar la diligencia de Vich.

—¡Ahí tiene usted la zapatería y casi todo su dinero y en cambio le pido á usted por Dios que me devuelva mi guitarra!

MANUEL PASO.

DIARIO DE AVISOS

Don Benito López Robles, Juez de primera instancia de la ciudad de Alcoy y su partido.

En virtud del presente hago saber: Que en providencia del día de hoy dictada en la sección cuarta de la quiebra de don Enrique Reig Valor, se manda á todos los acreedores del quebrado que dentro el término de veinte días hábiles, á contar desde la fecha de dicha providencia, presenten á los Síndicos don Juan Belda Bernácer, don Adolfo Barceló Brutinel y don Antonio Vicens Moltó, los títulos justificativos de sus créditos en el modo prescrito en el artículo mil ciento dos del Código de comercio, para proceder al examen y reconocimiento en la junta que deberá celebrarse en el día veinte de Junio próximo y catorce horas, en la Sala-audiencia de este Juzgado, y se les cita para que concurran á ella personalmente ó por medio de apoderado autorizado con poder bastante, en la inteligencia que de no verificarlo les parará el perjuicio que en derecho haya lugar.

Dado en Alcoy á seis de Mayo de mil novecientos dos.

Benito López.

El Escribano,

Manuel Gosálbez.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

«Hombres de Galilea, ¿por qué tenéis vuestras miradas fijas hacia el cielo? Es Jesucristo que va á subir á él, y volverá á bajar del mismo.» Así hablaba el ángel á los numerosos discípulos, en cuya presencia Jesucristo había ascendido victoriosamente á los cielos, á los cuarenta días de su gloriosa resurreccion. El profeta rey había preconizado aquella gloriosa subida muchos siglos antes de verificarse: «Reinos de la tierra, cantad al Altísimo: escoltad con vuestros armoniosos cánticos al Señor que sube á las más altas regiones del cielo. Su magnificencia y esplendor se despliega en las nubes.» La Iglesia, obedeciendo en este día á las proféticas invitaciones de David, entona sus más hermosos cánticos en honor de Jesucristo triunfador. Esta festividad se remonta á la cuna del Cristianismo. Fué llamada en el principio la solemidad de la *cuarentena*.

En Jerusalén, hizo Santa Elena levantar en el cuarto siglo una iglesia en el mismo sitio desde donde Jesucristo había subido á los cielos. Dícese que jamás fué posible cerrar la bóveda en el punto que corresponde perpendicularmente, á la piedra sobre la que se hallaba Jesucristo en el momento de la Ascensión. Allí se venera la huella del pie izquierdo del Salvador, impresa sobre la piedra. Una modesta capilla ha reemplazado la antigua iglesia de Santa Elena; empero ésta tiene la bóveda cerrada.

Se verificaba una solemne procesión antes de la misa de este día, lo que se remonta á la antigüedad más grande. Durante muchos siglos se hacía una procesión todos los jueves del año para honrar este misterio. Es una memoria de la maravilla de los numerosos discípulos que acompañaron al divino Salvador sobre la montaña, testigos de tantos milagros. Empero ¿cuál fué esta montaña? ¿Fué la llamada de los Olivos, aquella misma en que pegado su rostro contra el suelo la víspera de su muerte, había hecho el sacrificio de su vida para aplacar la ira de Dios su Padre? Esto presenta una gran analogía con aquellas palabras del apóstol: «¿No ha sido preciso que Cristo saliese y entrase por este medio en la gloria de su Padre?» Desde esta misma montaña, pues, donde se había sumergido en una mortal agonía, debía tomar Jesús su vuelo para los cielos.

Pero esta ascensión de Jesús, no se limitó á su persona divina. Las almas de los justos, muertos antes de la redención del género humano, no habían podido ser admitidas en el Paraíso. Los infiernos llamados limbo, habían sido su morada. Allí reposaban en el seno de Abraham, el padre de los creyentes. Allí el rico avariento había visto al pobre Lázaro, del que en vano había solicitado una gota de agua para apagar su ardiente sed. Cumplida la misión de Jesucristo sobre la tierra, el paraíso volvió á abrirse al precio de su sangre; el triunfo de de la muerte y del pecado llevó tras sí á las celestes moradas aquella brillante corte de rescatados cautivos. Por eso el apóstol San Pablo nos ha dicho: «Jesucristo, al subir á los cielos, colocó allí á los cautivos.» ¡Qué magnífico acompañamiento rodea al Salvador del mundo en el momento en que se eleva á la morada de la inmortalidad! Los santos patriarcas, los profetas de la antigua ley, Abraham, Isaac, Jacob, Noé, Moisés, David, Josué, Jeremías, Daniel y una multitud innumerable de otros justos componen aquella real y magnífica comitiva. Los espíritus celestiales se unen a ella haciendo resonar los aires con sus alegres cánticos. Los testigos de aquella Ascensión, tenían que estar durante algún tiempo sobre la tierra, y llenar la sublime misión á que habían sido destinados por el Hijo de Dios, para ganar ellos también por las persecuciones y la muerte, aquella gloriosa recompensa. A todos los hombres les está permitida con las mismas condiciones, es decir, que cada uno de ellos debe cumplir con fidelidad el cargo que le está encomendado. ¿El soldado puede aspirar al laurel de la victoria, si repugna comprarla con las fatigas y peligros del combate? La tierra es para el cristiano un campo de batalla: ¡oprobio para los cobardes, triunfo para los valientes!

Para hacer más palpable el misterio de este gran día, y en algunas iglesias se hacía, después del Evangelio que refiere esta Ascensión, á una figura de Jesucristo acompañado de ángeles y patriarcas, levantarse del pavimento del santuario y desaparecer por una abertura practicada en la bóveda. Aún todavía en algunas iglesias de Suiza se hace una representación de este género, después del Evangelio. Hoy se encontraría esto muy grotesco en nuestras iglesias. Pero esto se hacía en aquella época también en nuestra España, para inculcar en el espíritu de los pueblos la enseñanza del Cristianismo. Era un medio muy inocente. Nosotros estamos muy lejos de recomendar su renovación hoy: no estaría en armonía con nuestras costumbres actuales, aunque la verdad del misterio sea absolutamente la misma, porque la verdad permanece siempre la misma, mientras que los medios de enseñarla están sujetos á variación.



Santo de hoy.—La Ascensión del Señor, La Aparición de San Miguel Arcángel.

Santo de mañana.—La Traslación de San Andrés apóstol y San Gregorio Nacianceno.



Ayer disfrutamos en esta ciudad de un día hermoso, brillando el sol en el horizonte sin que velara sus rayos ninguna nube.

La temperatura fué bastante calurosa, haciéndose más agradable gracias á un vientecillo fresco que sopló durante todo el día.

—En la Parroquial de Santa María, habrá hoy función en honor á San Pascual Bailón,

A las nueve tercia y misa mayor con sermón por D. Leonardo Blanes, Pbro., después Nona y por la tarde el ejercicio del mes de María con sermón por don Leonardo Blanes, Pro.

En la de San Mauro y San Francisco termina el tríduo de Cuarenta Horas, celebrándose la fiesta principal de la Asociación de Señoras Doncellas. A las nueve y media, se manifestará á S. D. M.; á continuación la misa mayor á toda orquesta, ejecutándose la de santa Cecilia de Gounod y «Tantum ergo» de Rosini, predicando D. Francisco Sais, Capellan del Real Colegio de Corpus Christi; después del «comunio» se administrará la comunión á las asociadas y concluida la misa cantará *Nona* el reverendo Clero. Por la tarde á las 4 y media Vísperas y Completas, corona, ejercicio del mes, sermón por el Dr. D. Vicente Gomis Pbro., trisagio á toda orquesta, selectos motetes, reserva solemne, bendición del Santísimo Sacramento y sorteo de treinta medallas de plata.

En la iglesia del Santo Sepulcro, á las diez Nona con el Señor expuesto y por la tarde en el ejercicio del séptimo día del novenario predicará D. Manuel Gadea, Pbro.

—El Sr. Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas, establecida en Madrid, D. Gaspar Nuñez de Arce, ha tenido la dignación de remitirnos atento oficio invitándonos para la solemne inauguración del Panteón de hombres ilustres del sigio XIX, que se ha de verificar en la segunda quincena del mes corriente, con la traslación á dicho mausoleo de las cenizas de Larra, Espronceda y Rosales.

Dicha traslación va á constituir brillantísima solemnidad, á la cual concurrirán los centros literarios y artísticos y los periódicos de las diversas comarcas españolas, unidos en fecundo y entrañable sentimiento de sagrado amor á la patria y de veneración á sus inmortales genios.

El HERALDO DE ALCOY, agradece en lo mucho que vale la atención de que ha sido objeto por parte de la sociedad de Escritores y Artistas y estará representado en la solemne ceremonia, á que se le invita, por nuestro Director don Julio Puig Pérez.

—Procedente de Valencia, ha llegado á esta ciudad el celebrado tenor D. Vicente Estellés, contratado para las solemnidades religiosas que han de celebrarse los días 11, 12, y 13 del actual mes en Biar, con motivo de las fiestas que esta villa dedica á su excelsa Patrona Nuestra Señora de Gracia.

Según tenemos entendido, dicho aplaudido artista tomará parte hoy en la grandiosa función que en la Parroquia de San Mauro y San Francisco, celebran las Señoras Doncellas, cuya parte artística está encomendada en el presente año á la notable corporación musical «Nueva del Iris»

En el ofertorio será interpretada la admirable composición del maestro Falconara «Tota Pulchra» á solo de barítono y coros.

—A las tres y media de la tarde del domingo próximo, se celebrará en la plaza de toros de esta ciudad, un extraordinario espectáculo, en cuyo programa figuran bailes populares al estilo del país por los aficionados José Ñech, Vicente Valero, Juan Cano y José Cano (a) *Mellat*, con sus parejas correspondientes, y

V

CONFESION

Teresa Vives estaba sola en su casita cuando Serafina se le presentó trémula de emoción, pálida y con los ojos animados por la fiebre interior que la devoraba, y le dijo aprisa y con tono resuelto:

—¿Sois vos la que habeis criado una niña de la casa de Maternidad de Barcelona, mi hija, llamada María Sofía?

—Sí, soy yo, respondió Teresa.

—Y esta niña, ¿qué ha sido de ella?

Esta pregunta fué acompañada de una mirada fija y escudriñadora que pesó como plomo sobre la conciencia de la nodriza. Temblando ante los ojos de aquella madre que parecía un juez, ella se turbó y balbuceó con voz débil:

—Esta niña ya no la tengo, está muerta.

—¡Muerta! ¡mentís!, exclamó Serafina con violencia y echándose sobre Teresa, cuyas manos apretó con las suyas; sí, alguna cosa en el fondo del alma me dice que mentís. Mi hija no ha muerto.

—Pero... Bien os lo habrán dicho en Barcelona.

—Me han dicho que ha muerto una niña, pero ¿quién me asegura que sea la mía? ¡La mía! Dios es muy bueno, y yo he sufrido mucho, trabajado mucho para que me haya quitado la hija para quien he vivido. No, mi hija no ha muerto.

Mezclábase á estas vehementes palabras tal expresión de dolor, que estas quejas, que salían de las entrañas de una madre, no pudieron menos que conmover á una mujer que había sido madre también. Por otra parte, una culpa muy pesada cargaba la conciencia de Teresa, y la confesión, además de ser una ley divina, es una de las primeras necesidades de nuestro corazón. Cediendo á la piedad, al temor, al deseo de aliviar su alma oprimida, Teresa exclamó al fin:

—¿Por qué habeis venido aquí? ¿por qué quereis hacerme hablar?

—¿Teneis, pues, algo que decirme? Yo lo veía en vuestros ojos, lo sentía interiormente. Mi hija vive ¿no es verdad? ¿Esto es lo que me quereis decir? Oh, devolvédmela, devolvédmela; os lo perdonaré todo, os amaré porque la habeis criado, la habeis cuidado, la amais, estoy segura de ello. Decidme tan sólo que vive.

—Sí, vive, respondió Teresa con un profundo suspiro. Dios no permite que yo calle hasta el fin. Vuestra hija vive, es rica, es dichosa.

—Pero no está conmigo, ¡conmigo, que soy su madre! Yo la recobraré, ¡no me la quitarán otra vez! Mi hija es mía, si hice mal en abandonarla, Dios me perdonará y me la devolverá para toda la vida.

—¿Quereis recobrar á vuestra hija? Sabed que es hija de un conde millonario, que aquellos á quienes llama su padre y su madre la aman con exceso, que habita un palacio y viste terciopelo y seda.

—¿Qué importa? Ellos no pueden amarla como yo, ¡no es su hija!

la lidia de dos novillos, uno de los cuales será muerto á estoque por José Ñech.

La entrada general costará 25 céntimos.

—Con el fin de facilitar todo lo posible la presentación de títulos de la deuda perpétua del 4 por 100 interior para su canje por los de la emisión de 31 de Julio de 1900, la Dirección general de la Deuda ha acordado que se prorrogue hasta fin de Mayo, el plazo señalado en la regla 1.ª de la circular de 20 Enero último, para la presentación en las oficinas provinciales de Hacienda, de los expresados títulos.

—En Villena se verificará hoy á las diez, una importante reunión de viticultores, á la que asistirán representantes de Jumilla, Yecla, Tobarra, Pinoso, Elda, Novelda, Murcia y Albacete.

—Tos ferina, y toda clase de toses de los niños, lo saben las madres se curan con la *Lactoferina* del Dr. Caldeiro. En farmacias 5 pesetas; por 5'50 la remite por correo el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

Después de la cura el pago

Es cosa cómoda para todos y asegura á los enfermos la tan anhelada salud. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 6

De política

El general Primo de Rivera ha iniciado hoy en alta Cámara su interpelación acerca de los últimos desastres coloniales.

Para escuchar al marqués de Estella, acudieron desde primera hora á la Cámara muchos más senadores que de costumbre y gran número de diputados.

En realidad, el discurso del Sr. Primo de Rivera—discurso que se proseguirá mañana—no ha respondido en modo alguno al interés que había despertado entre la gente política.

Ni en la enumeración de hechos, ni en la deducción de consecuencias, ni en la crítica de los actos de las personas que gobernaban el país en 1898, dijo nada nuevo ni expuso cosa alguna de verdadera substancia.

Al continuar mañana su discurso, el señor Primo de Rivera hablará del episodio de Filipinas y sus tristes consecuencias, pues hoy se ha dedicado casi, exclusivamente, á lo acaecido en Cuba.

Temblor de tierra

Barcelona.—A las tres de la madrugada se ha notado en diversos sitios de la ciudad, durante tres segundos, un ligero terremoto.

No ha ocurrido incidente de importancia.

En el cementerio nuevo y en otros sitios de la montaña del Monjuich, han ocurrido desprendimientos á consecuencia del fenómeno.

Otro temblor

Burdeos.—A las tres de la madrugada de hoy se ha sentido en esta población y sus cercanías un terremoto de bastante intensidad.

La mayoría de los habitantes, entregados al sueño, se despertaron, y muchos de ellos se arrojaron del lecho y aun salieron á la calle poseídos de pánico.

No hay noticia de desgracias personales ni grandes daños en las casas.

El Papa y la coronación

Roma—Nada puede asegurarse todavía acerca de si el Papa nombrará algún representante especial para la coronación del Rey Alfonso XIII.

Es probable que se decida por la afirmativa y quizás después del período oficial de las fiestas, para no poner en una situación embarazosa al Nuncio de Su Santidad en Madrid, que es el representante oficial del Vaticano.

Sobre el trust oceánico

Roma.—La Prensa italiana ha dado la voz de alarma sobre la organización del *trust* oceánico que acaba de hacer Mr. Morgan.

La mayoría dice que la organización del *trust* es una declaración oficial de la apertura de hostilidades entre el viejo y el nuevo mundo.

Europa debe aprestarse á paralizar las consecuencias del ataque.

Un eminente economista italiano, don Luis Luzzali, decía á este propósito que por el momento la constitución del *trust* representa la completa derrota de Inglaterra, que se encuentra desposeída del trono en que hasta ahora estaba sentada.

Esta constitución detiene también la marcha triunfal de Alemania.

Cuando las antiguas y poderosas Compañías inglesas y alemanas renuncian á su personalidad para ponerse á las órdenes de la nueva entidad, que es y continuará siendo americana, es preciso confesar que los medios de que dispone también el *trust* son verdaderamente extraordinarios.

Los periódicos sostienen la necesidad de contraponer un *trust* europeo, y excitan á los Gobiernos de las naciones marítimas á que trabajen por el bien común.

El Sr. Sagasta

Madrid 7 (18 25)

Deben acojerse con prevención cuantas noticias telegrafían los corresponsales acerca del estado de salud del Sr. Sagasta.

Este, según telegrafié ayer, se encuentra restablecido pudiendo ocuparse de los asuntos del Gobierno y de los preparativos para el acto de la jura del Rey.

Congreso

Madrid 7 (19 30)

Despues de la sesión de hoy, se ha celebrado en el Congreso sesión secreta habiendose tratado en ella del reparto de billetes para el acto de la jura.

Imp. del HERALDO DE ALCOY